



El procesamiento del habla reducida en el diálogo

CAROLINA
MARTÍNEZ
HERRERA¹

En el habla cotidiana las personas reducen el habla, es decir, debilitan o eliminan sonidos, sílabas e incluso palabras. A pesar de ello nos comprendemos. Este es un fenómeno frecuente en la mayoría de las lenguas estudiadas a la fecha y, de hecho, facilita la comprensión mutua (Cangemi et al., 2018; Johnson, 2004; Warner, 2019). A partir de esto vale preguntarse: ¿cuál es el

mecanismo cognitivo subyacente al procesamiento del habla reducida²? Los estudios en torno a la percepción del habla se han realizado en entornos monológicos³ y han determinado que, efectivamente, el procesamiento de estímulos reducidos es más lento en comparación con aquellos “completos” o “canónicos”⁴ (Drijvers et al., 2016; Zimmerer et al., 2019). ¿Esto implicaría una diferencia en el mecanismo cuando nos enfrentamos al habla reducida y no reducida?

Si planteamos la anterior disyuntiva en un plano dialógico⁵, ¿será el mismo mecanismo cognitivo para procesar el habla reducida en el diálogo y en el monólogo? No hay motivos para pensar que los mecanismos en ambos escenarios varíen, aunque tampoco hay evidencia a la fecha que indique lo contrario. No obstante, es el diálogo el ambiente natural donde las personas se

¹ Doctoranda en Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile; MA in Linguistics, University College London.

² Elisión y/o debilitamiento de sonidos, sílabas o palabras en el habla.

³ La unidad de análisis es el hablante (sus pensamientos y acciones) y el objetivo es el oyente.

⁴ Es decir, palabras como las esperarías en el diccionario.

⁵ La unidad de análisis y objetivo es lo que ocurre tanto al hablante como al oyente, cuando interactúan.

involucran e interactúan y generan estrategias conversacionales que les permiten lograr el éxito comunicativo. Por lo tanto, debemos estudiar el diálogo si pretendemos revelar el o los mecanismos cognitivos subyacentes al procesamiento del habla reducida.

El diálogo es una acción conjunta cooperativa en la que dos (o más) personas se comprometen a un objetivo compartido, respondiendo a las intenciones y acciones de los demás. En cada situación, los interlocutores apoyan la actividad cooperativa y se comprometen a garantizar el éxito comunicativo (Pickering & Garrod, 2021). El intercambio de información les permite negociar, reparar errores y comunicarse con éxito, es decir, se comprenden mutuamente, alcanzan las mismas representaciones, comparten significados de palabras y son eficientes en el uso del lenguaje. Si ambos interlocutores comparten intenciones y quieren alcanzar el mismo objetivo, y cada uno controla algunos aspectos del diálogo, la coordinación y la actividad conjunta son cruciales para el entendimiento mutuo.

Lo interesante del diálogo es que, contrario al monólogo, los interlocutores se alternan entre entender la expresión del otro y producir una respuesta adecuada y oportuna. A pesar de la complejidad de escuchar y hablar simultáneamente, la brecha entre turnos es generalmente corta y a veces se superponen (Levinson, 2016). Incluso, largas pausas podrían sugerir una falta de voluntad para cooperar. En consecuencia, al estudiar el diálogo nos damos

cuenta de que los interlocutores comienzan a predecir y preparar su respuesta mientras el turno entrante todavía está en curso.

Entonces, ¿cómo logran los oyentes reconocer el habla reducida y comprender el mensaje pretendido por el hablante en el diálogo? Diversos estudios han abordado esta pregunta. Al interactuar no somos conscientes de las reducciones que constantemente realizamos y aun así nos comprendemos (Zellers et al., 2018). Sin embargo, existen instancias en las que el procesamiento del habla podría ser afectada, por ejemplo, al no comprender el mensaje o pedir que se repita la información. Los experimentos de percepción auditiva muestran que los oyentes requieren de un esfuerzo adicional para reconocer con éxito los estímulos reducidos si falta el contexto o no comprenden las formas reducidas cuando se presentan aisladamente (van de Ven et al., 2012; Zimmerer & Reetz, 2014). Por el contrario, los interlocutores logran el éxito comunicativo cuando los estímulos reducidos se presentan en contexto.

En consecuencia, con el fin de determinar cómo las personas reconocen y procesan el habla reducida, los estudios han examinado el impacto del contexto lingüístico, es decir, del contexto fonológico⁶, semántico⁷ y sintáctico⁸. Por ejemplo, un oyente ejercerá menor esfuerzo cognitivo cuando el estímulo reducido esté acompañado de una palabra semánticamente relacionada y cuando tenga el tiempo suficiente de procesarla (van de Ven et al., 2011). Esto ocurre en el caso de

⁶ Afectación de los sonidos adyacentes, así como de la prosodia.

⁷ Efecto del significado de las palabras.

⁸ Efecto del entorno gramatical.

“jugador” –que reducido sería “juaor”– si está acompañada de “juego”.

Considerando lo anterior, podríamos asumir que procesamos el habla reducida gracias a la información que provee el contexto. No obstante, si lo vemos detenidamente, no estamos respondiendo al mecanismo –es decir, cómo procesamos el habla– gracias a la información facilitada por el contexto. En psicología, cuando nos referimos al procesamiento neuronal de la información sensorial hacemos alusión a procesamientos ascendentes (*bottom-up processing*), es decir, basados en recuperar información del ambiente para construir percepciones; mientras que al referirnos a generar predicciones basadas en el contexto nos referimos a procesamientos descendentes (*top-down processing*), es decir, que se basan en la interpretación de la información que viene de conocimientos o experiencias previas (Goldstein, 2018). En este sentido, seríamos capaces de completar información faltante debido a expectativas provenientes de un conocimiento previo. Con esto nos estamos acercando a cómo funcionaría la mente y cómo acude a los recursos disponibles para comprender el mensaje.

El mecanismo que se ha sugerido como explicativo para la comprensión del lenguaje es la predicción (Federmeier, 2007). Es decir, los hablantes generan una anticipación del mensaje para poder comprenderlo. La predicción se ha estudiado dentro del monólogo, sin embargo, en el diálogo, si la gente no predice, no sería capaz de responder o interrumpir a su interlocutor (Pickering & Garrod, 2021). En el caso particular de la reducción del habla podría ocurrir que los interlocutores logren una comunicación

exitosa, ya que constantemente predican el próximo mensaje. Sin embargo, también se ha sugerido que el procesamiento del lenguaje es posible sin predicción (Huettig & Mani, 2016). Por ahora es muy pronto para establecer si la predicción es el mecanismo que explica el procesamiento del habla reducida debido a la falta de pruebas o experimentos que aborden este problema.

Lo que en este escrito se ha planteado corresponde a uno de los desafíos actuales de la psicolingüística en torno a comprender y profundizar en el procesamiento del habla reducida en el diálogo. Junto con esto, si el procesamiento del lenguaje es ascendente o descendente y si la predicción es el mecanismo o solo un aspecto que permite el éxito comunicativo. Son diversos los caminos por los que se puede abordar el estudio en torno al mecanismo cognitivo, sobre todo si se pretende analizar en el diálogo. Esto plantea distintos obstáculos en términos experimentales, por ejemplo, lograr que los interactuantes generen reducciones y procesen el habla reducida. Cabe preguntarse si es posible saber cómo procesamos la información y si el mecanismo variará dependiendo de la edad, género, nacionalidad, idioma u otras cualidades de la población.

Este escrito se presenta como una reflexión que da cuenta del problema y se interroga sobre qué se puede lograr desde la interdisciplina lingüística y psicológica, y lo que podemos investigar al cruzar ambos campos de análisis. El propósito fue ilustrar la importancia de estudiar el diálogo con el fin de develar el mecanismo cognitivo que está en la base del procesamiento del habla reducida. Las respuestas de esta investigación pretenden colaborar en estudios que

van desde trastornos del lenguaje hasta el habla artificial.

Bibliografía

Cangemi, F., Clayards, M., Niebuhr, O., Schuppler, B., & Zellers, M. (2018). *Rethinking Reduction*. De Gruyter Mouton.

Drijvers, L., Mulder, K., & Ernestus, M. (2016). Alpha and gamma band oscillations index differential processing of acoustically reduced and full forms. *Brain and Language*, 153–154, 27–37.

<https://doi.org/10.1016/J.BANDL.2016.01.003>

Federmeier, K. D. (2007). Thinking ahead: The role and roots of prediction in language comprehension. *Psychophysiology*, 44(4), 491–505.

Goldstein, E. B. (2018). *Cognitive psychology*. Cengage.

Huetig, F., & Mani, N. (2016). Is prediction necessary to understand language? Probably not. *Language, Cognition and Neuro-science*, 31(1), 19–31.

<https://doi.org/10.1080/23273798.2015.1072223>

Johnson, K. (2004). Massive reduction in conversational American English. *Proceedings of the 1st Session of the 10th International Symposium*, 29–54.

Levinson, S. C. (2016). Turn-taking in Human Communication – Origins and Implications for Language Processing. *Trends in Cognitive Sciences*, 20(1), 6–14.

<https://doi.org/10.1016/J.TICS.2015.10.10>

Pickering, M. J., & Garrod, S. (2021). *Understanding Dialogue*. Cambridge University Press.

<https://doi.org/10.1017/9781108610728>

Van de Ven, M., Ernestus, M., & Schreuder, R. (2012). Predicting acoustically reduced words in spontaneous speech: The role of semantic/syntactic and acoustic cues in context. *Laboratory Phonology*, 3(2).

<https://doi.org/10.1515/lp-2012-0020>

Van de Ven, M., Tucker, B. v., & Ernestus, M. (2011). Semantic context effects in the comprehension of reduced pronunciation variants. *Memory and Cognition*, 39(7), 1301–1316.

<https://doi.org/10.3758/s13421-011-0103-2>

Warner, N. (2019). Reduced speech: All is variability. *Wiley Interdisciplinary Reviews: Cognitive Science*, 10(4).

<https://doi.org/10.1002/wcs.1496>

Zellers, M., Schuppler, B., & Clayards, M. (2018). 1. Introduction, or: why rethink reduction? In F. Cangemi, M. Clayards, O. Niebuhr, B. Schuppler, & M. Zellers (Eds.), *Rethinking Reduction: Interdisciplinary Perspectives on Conditions, Mechanisms, and Domains for Phonetic Variation* (pp. 1–24). De Gruyter Mouton.

<https://doi.org/doi:10.1515/9783110524178-001>

Zimmerer, F., & Reetz, H. (2014). Do listeners recover “deleted” final /t/ in German? *Frontiers in Psychology*, 5(JUL), 735.

<https://doi.org/10.3389/FPSYG.2014.00735/BIBTEX>

Zimmerer, F., Scharinger, M., Cornell, S., Reetz, H., & Eulitz, C. (2019). Neural mechanisms for coping with acoustically reduced speech. *Brain and Language*, 191, 46–57.

<https://doi.org/10.1016/J.BANDL.2019.02.001>